



El provocador

Con su idea de acelerar la integración de América del Norte, **Robert Pastor** se ha convertido en una piedra en el zapato de la ultraderecha estadounidense representada por Pat Buchanan.

● DOLIA ESTÉVEZ/ WASHINGTON, D.C.

CADA AÑO, MÁS DE MEDIO millón de personas cruzan las fronteras de México, Estados Unidos y Canadá; en las últimas décadas, México se consolidó como el expulsor número uno de migrantes

a Estados Unidos; los canadienses se desplazan a Estados Unidos en viajes de negocio o placer más que a cualquier otra nación; México y Canadá son los dos principales destinos extranjeros de los estadounidenses; la Unión Americana consume más

energía de Canadá y México que de cualquier otro país; el intercambio comercial trilateral se triplicó en los 12 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN); la integración económica y social entre los tres ha crecido al doble que su



FOTOS: ??????????

comercio e inversión con el resto del mundo. Sin embargo, a pesar de esto, o quizá por esto, han aumentado las fricciones y frustraciones.

Robert A. Pastor, politólogo, cateórico, autor y ex servidor público, considera que la respuesta está en acelerar la integración, no en disminuirla; en avanzar la homogeneización de las instituciones, no en revertirla; en dejar de hablar del TLCAN para hacerlo de América del Norte; en ver hacia el Norte, no hacia el Sur; en suma, en dar el salto conceptual y político hacia la creación de una comunidad de América del Norte.

Pero en momentos en que los sentimientos antimexicanos se han desbordado en torno al debate migratorio, las propuestas de Pastor son

vistas por los extremistas como una provocación. En su nuevo libro *State of Emergency (Estado de emergencia, la invasión y conquista del Tercer Mundo)* Patrick Buchanan, el ideólogo de la derecha cavernícola, acusa a Pastor de conspirar para “diluir la identidad nacional” y ceder la soberanía de Estados Unidos a un México atrasado, corrupto y étnicamente impuro. En tres semanas de ventas, el texto ascendió a tercer lugar en la lista *best-seller* de *The New York Times*.

Con una larga carrera en la que, además de publicar varios libros, ha sido asesor del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca de Jimmy Carter y mediador de pleitos electorales en más de 30 países, Pastor es reconocido por sus propuestas innovadoras para profundizar la integración subregional. Recientemente formó parte de la delegación estadounidense que participó en el Segundo Foro para América del Norte, grupo de reflexión y análisis integrado por los tres países.

En México se le conoce como coautor, con Jorge G. Castañeda, del vendido libro *Límites en la amistad*. En meses recientes, intentó mediar infructuosamente en el conflicto poselectoral entre el PRD y el PAN. Pastor es vicepresidente de asuntos internacionales y director de estudios para América del Norte de la Universidad Americana. Considerado uno de los asesores sobre América Latina más influyentes del Partido Demócrata, de retomar éste el poder en el Capitolio en noviembre próximo o la Casa Blanca en 2008, no se descarta que regrese al gobierno en una posición de influencia.

Buchanan dice que usted es la eminencia gris detrás de la “conjura de Aztlán” (título del capítulo que le dedica) para borrar las fronteras entre América del Norte y “legalizar la invasión” de mexicanos. ¿Cuál es su reacción?

Buchanan representa el temor subterráneo que hay en Estados Unidos

de ser aplastados por los mexicanos. Para poder explotar esos temores y proyectarse como líder, necesita crear una figura de paja y es lo que está tratando de hacer conmigo. El problema con sus alegatos es que son erróneos. Nunca he propuesto el establecimiento de una unión [aduanera] de América del Norte o borrar las fronteras y permitir el ingreso libre de inmigrantes.

¿Está siendo él deshonesto intelectualmente?

Dejaré que otros arriben a esa conclusión. Yo sólo diré que sus postulados son completamente incorrectos y sirven para desviar la atención de los temas esenciales que enfrentamos.

¿Qué tan viable políticamente es la visión de una comunidad de América del Norte o avanzar en la integración económica cuando hay muchos estadounidenses que están de acuerdo con Buchanan?

Por ahora, ninguno de los tres gobiernos tiene la capacidad política, voluntad o imaginación para emprender importantes iniciativas en América del Norte.

¿Por qué?

Canadá tiene un gobierno de minoría; México pronto tendrá su propio gobierno de minoría que pudiera enfrentar una cuasi insurgencia, espere-mos que pacífica; y en Estados Unidos hay un Presidente *lameduck* [de salida], cuya preocupación principal es la guerra en Irak y la inestabilidad en Medio Oriente. Por esto, mis propuestas no son viables en el corto plazo. Pero creo que la pregunta más bien debe ser si son deseables en el largo plazo y cómo empezamos a construir una coalición que las respalde si, en efecto, son deseables.

¿Cómo propone crear esa coalición?

Hay varias maneras de construirla. La manera común es en respuesta a una crisis. El 9/11 obligó a Canadá y Estados Unidos a redefinir la pro-

“Nunca he propuesto borrar las fronteras de América del Norte”.

tección de las fronteras. No llegamos muy lejos. La crisis de la deuda en México forzó al gobierno a adoptar un nuevo modelo económico. Las crisis obligan a los gobiernos a tomar decisiones difíciles. Otra manera sería tener líderes articulados, osados e imaginativos que definan un tema que pudiera no ser obvio para el público y tracen un camino para avanzar en los intereses nacionales.

¿Pero ya dijo que por ahora esos líderes no existen?

Es claro que el liderazgo nacional que puede tener mayor incidencia es el de Estados Unidos. El presidente Vicente Fox tuvo una visión, pero no pudo vencer ni al presidente George W. Bush ni a los canadienses. El asunto no es si Felipe Calderón podrá ser más persuasivo, sino si Estados Unidos va a empezar a darle importancia a estos temas.

Al margen de la calidad de los líderes, la integración energética y la cooperación militar regional son una posibilidad remota debido a las sensibilidades políticas en México. ¿Está de acuerdo?

Comparto la frustración que hay respecto a la falta de avances en los temas de América del Norte. La pregunta, otra vez, es si hay formas de avanzar. En el corto plazo parece poco plausible. Pero siempre ando en busca de la perspectiva consoladora o de algún resquicio que pudiéramos aprovechar. La elección de Calderón puede ser esa apertura.

¿Cómo se puede avanzar en la integración si no se abordan primero las grandes disparidades económicas y salariales entre los países?

Las elecciones en México pusieron en evidencia los éxitos y limitaciones del TLCAN. El norte de México, donde el crecimiento ha sido 10 veces mayor que en el Sur, es ejemplo de su éxito. El Norte votó por Calderón y por una economía de mercado. El Sur no es parte del TLCAN y su economía se ha estancado. El abanderado del sur fue

Andrés Manuel López Obrador porque tomó en cuenta a los pobres. Esto significa que Calderón, Estados Unidos y Canadá, de hecho todo México, tienen un interés en conectar el Sur con América del Norte. De lo contrario, podría haber inestabilidad, mucha más emigración ilegal y menos atención a las necesidades de integración económica de Canadá.

¿La comunidad de América del Norte es entonces una utopía?

La clave es el liderazgo.

¿Diría que cerrar la brecha salarial es la prioridad número uno?

Sí. No es posible concebir una auténtica asociación en tanto que la brecha salarial sea tan amplia y no haya perspectivas de reducirla. Es la clave. No podemos hacer que esa brecha desaparezca en el futuro cercano independientemente de qué hagamos. Es un proyecto de largo plazo. De 30 años. La interrogante es si empezamos a abordar el problema ahora o seguimos posponiéndolo.

¿Cree que los ciudadanos de los tres países debieran recibir un trato migratorio especial que permitiera el libre movimiento de personas?

La libertad de movimiento de la mano de obra entre Estados Unidos y México es imposible ahora y sería perjudicial. Con la brecha salarial tan amplia, podría desestabilizar a México y también a Estados Unidos. Es una idea prácticamente imposible. El tema es cómo legalizar el flujo y qué tan grande debe ser. Cuáles deben ser los pasos para prevenir la inmigración ilegal y qué hacer con la gente que ya está aquí de manera ilegal. Son temas que han dividido profundamente a Estados Unidos.

¿Cuáles son las áreas en las que considera que debe avanzar el desarrollo de las instituciones multilaterales de América del Norte?

La institución más apremiante es una comisión o consejo asesor de



América del Norte. Un grupo de personajes distinguidos que pueda promover la integración en los tres países, proponer una agenda visionaria para la consideración de los tres gobiernos, que vigile los avances hacia el alcance de esas metas. También se necesita un fondo de inversión de América del Norte para hacerle frente a las diferencias de desarrollo. Tercero, un tribunal permanente sobre comercio e inversión que sustituya al mecanismo *ad hoc* de resolución de disputas del TLCAN. Cuarto, un grupo interparlamentario de América del Norte que reemplace a los grupos interparlamentarios bilaterales que tenemos. Y quinto, una comisión norteamericana de competencia que combata a los monopolios en los tres países.

¿Y sobre las diferencias en los regímenes de derecho y los niveles de desarrollo democrático en los tres países que propone?

“La libre movilidad de la mano de obra es imposible ahora”.



Esas dos dimensiones van a tomar tiempo y esfuerzo. La Unión Europea tiene un programa que llama *twining* [emparejar, vincular] que permite que los funcionarios de determinados países trabajen en otros gobiernos. Esto ayuda a entender las diferencias entre ellos y converger hacia una opción europea. Algo así podría ser útil respecto al régimen de derecho y la sociedad civil.

¿Por qué se han erosionado las ventajas iniciales que generó el TLCAN?

Por dos motivos: los tres países han negociado tratados de libre comercio con otras naciones y por lo tanto la eliminación de barreras comerciales que se negoció en el TLCAN ha dejado de ser única. Segundo, las reglas de origen se han vuelto una barrera peor a las tarifas que sustituyeron. Por ejemplo, las partes para ensamblar un auto tienen que cruzar la frontera siete veces porque tenemos un mercado auto-

motriz integrado. Por lo tanto, tienen que lidiar con las disposiciones sobre reglas de origen cada vez que cruzan. En contrapartida, los autos que vienen de Asia o Europa, cruzan sólo una vez. Las ventajas de la integración no están siendo aprovechadas. Además, ante la ausencia de nuevas medidas para profundizar la integración, los problemas de la frontera han empeorado. Los camiones mexicanos no pueden entrar. Los exportadores de Shanghai envían sus productos a menor costo a Los Ángeles que las empresas de Monterrey. Las ventajas de la cercanía geográfica han desaparecido. Necesitamos un nuevo esfuerzo concertado para renovar las ventajas.

¿Quiere decir que hay un desfase, que el intercambio comercial ha crecido con mayor rapidez que la infraestructura?

● “El primer reto del presidente Felipe Calderón es cómo modernizar a México”.

Exactamente. En los últimos 12 años el comercio se ha triplicado, pero no ha habido inversión en infraestructura para darse abasto. El problema con el TLCAN es que no anticipó cómo enfrentar fracasos, ni tomó precauciones para poder responder a sus propios éxitos como la triplicación del comercio. Por eso hay que dejar de pensar en el TLCAN y empezar a hablar de América del Norte.

¿Cuál ha sido la contribución de AMLO en el debate económico mexicano?

Ubicar los temas de la pobreza y desigualdad arriba de la agenda. Si no le hubiera ido tan bien electoralmente, dudo que esos temas estarían siendo considerados seriamente por Calderón. Al mismo tiempo, en su afán por deslegitimar a Calderón, y al no aceptar las reglas del juego, está dañando la democracia.

¿Cuáles serán los grandes retos que enfrentará Calderón?

Su primer reto es cómo modernizar a México. Esto requiere cerrar la disparidad en el ingreso. Segundo, profundizar la integración económica y volver a México más competitivo. Trasladar el debate bilateral del

tema migratorio al desarrollo económico de América del Norte.

Sobre política exterior, ¿qué tan realista es, como sugieren algunos, que México cambie el énfasis de América del Norte a América Latina?

Hay quienes en México se aferran nostálgicamente a la idea de estar más cerca de América Latina que de América del Norte, pero lo cierto es que la economía mexicana está ligada a la norteamericana. Ochenta por ciento de su comercio y 40 por ciento del PIB están relacionados con América del Norte. México necesita ver sus intereses y decidir con qué países se benefician mayormente. En mi opinión, profundizar la integración norteamericana es lo que más le conviene. ●